30 # RELACION 7

DE MUGER

EL MAESTRO

D E

ALEXANDRO.

Escucheme atentamente,
Principe, y Señor; querer
con finezas, y suspiros
referiros, que os adoro,
que os idolatro, que vivo
en fé del amor, que os tengo,
que os debo dulces cariños,
que anteponeis à la vida
los riesgos, y los peligros,
será excusado, supuesto,
entre dos que se han querido,
qualquier encarecimiento
es hyperbole, y sucinto.
Dexo aparte las finezas,
paso por los peregrinos
favores, con que me honrais,
supongo los alvedrios
en sola una voluntad,
no alabo los siempre vivos
afectos de nuestro amor,
que no es tiempo dueño mio,
de traer à la memoria
pundonores tan divinos,
quando está el honor pidiendo
remedio contra el peligro.
Habrà seis horas, señor,
con què pesares lo digo!
con què dolores lo siento!
y con què pena me explico!
Que el Capitan de la Guardia,
de parte del Rey Filipo
vuestro Padre, à quien los Dioses
concedan de vida un siglo,
llegò à mi quarto con seis
Capitanes escogidos
de la Guardia Macedonia,
y con secreto me dixo,
que entrase en una Carroza,
que me esperaba en el Circo,
sin que diese de mi ausencia,
ni de mi partida indicio.
Obedecíle turbada,
sin poder daros aviso,
por estar todos los pasos
cerrados con los Ministros.
Entrè en la Carroza, y dando
con el secreto debido
el Capitan à su gente
todo el orden por escrito:
los pegasos voladores,

ligero parto del Nilo,
en menos de media hora,
à la puerta de un Castillo
me pusieron rodeada
de cien Soldados Gelinos.
Por el fuerte Mauseolo
entrè, cuyo oculto sitio,
al baxar un caracol,
de la muerte retorcido,
entendí, que me llevaban
al sepulcro del abysmo.
Sali à una quadra, señor,
cuyo dorico edificio
con un Trono autorizaba
la Magestad de su sitio.
Sentados en èl estaban
Numancio, Fabio, y Lisipo,
Satrapas de Macedonia,
y à su lado Federico,
de la casa de mi Padre
sangriento, y vil enemigo.
Aqui (dixo en altas voces)
viene Octavia, de Utelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosisimo prodigio,
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Principe invicto
Alexandro, y sucesor
de nuestro sacro Filipo
tan prendado, que desprecia
al sugeto peregrino
de Julia, hermosa Princesa
de los Imperios de Egypto.
La desigualdad es grande,
y si el Principe vencido
de su belleza, se casa,
(que es ignorancia el decirlo)
con Octavia, nuestro Imperio
será escandalo nocivo
de las gentes, y el remedio
mas eficáz, y preciso
es, que muera Octavia aqui,
y los Jueces vengativos
me ordenaron, que dixese
si estaba por vos rendido
mi corazon, ò si vos
violentabais mi alvedrio;
yo entonces (aqui, señor,
os pretendo agradecido,
os invoco generoso,
y os aclamo compasivo.)
Yo entonces digo llevada
de lo mucho que os estimo
dixe: Satrapas de Grecia,
y de su Imperio Ministros,
no solo quiero, idolatro,
adoro, pretendo, sigo,
firme, amante, enamorada
à Alexandro; pero digo,
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Cavilo,
los cautiverios de Persia,
las penas de los Asyrios,
los incendios de Caldéa,
y de Grecia los martyrios,
no serán todos bastantes
à sacar del pecho mio
al Principe, à quien venero
por amante, y por benigno,
por esposo, y por señor
de potencias, y sentidos.
No huve formado, señor,
el ultimo acento fino,
quando saliò de una quadra
un rigoroso Ministro
con un alfange en la mano,
cubierto el rostro atrevido:
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengativo
de aquel tyrano Consejo,
nuestro Decreto en los siglos
no quede memoria, no,
de ese hermoso basilisco.
En este dolor, en este
impensado torbellino
de males, se turbò todo
este organizado vidrio,
batiò con intercadencias
el

el material edificio.
A eclypse tocò la vista,
à ruyna los sentidos,
à delirios las potencias,
y los delirios à juicio.
Adonde estás Alexandro?
Dixe con tiernos suspiros,
por ti muero, dulce dueño,
por ti me matan, bien mio;
y en las aras de tu amor
el alma te sacrifico.
Aqui llegaba mi afecto,
quando de un culto retiro
saliò, que cubierto estaba
de un roxo volante Syrio,
saliò el Monarca mayor,
que veneraron los siglos;
vuestro Padre, à quien el Orbe
aclama el justo Filipo.
Entre severo, y piadoso,
entre justiciero, y pio,
asiendome de la mano
(favor, que anulò el suplicio)
aquestas breves razones
con rostro grave me dixo:
Duquesa, ese horrible amago
de la muerte, que habeis visto,
es de mi justicia un rasgo,
y de vuestra ruyna aviso.
La Princesa Julia, Esposa
es del Principe mi hijo,
vos estorvais estas bodas
contra el mandamiento mio.
El amor que le teneis,
es conocido delirio,
el que os tiene, vanidad
de la juventud, y el vicio.
Tomad estado, Duquesa,
à vuestra sangre debido;
yo os darè esposo tan noble,
que iguale al blasón antiguo
de vuestra Casa. Alexandro
de Julia ha de ser marido,
si pretendeis el Laurél,
sino cesa este cariño,
si al Principe no olvidais
si dais à su amor oidos,
esta sentencia, este horror,
este amago, este castigo,
que solo tira à la enmienda,
y no executa el suplicio;
por vida de mi Corona,
y de Alexandro, en quien miro
la sucesion de este Imperio,
que sea en vos un prodigio
de la muerte, un desengaño
de la hermosura de un siglo;
sepultando vuestra casa,
vida, estado, y señorio
en las sombras de la muerte,
ò en los rayos del olvido.
Esto dixo, y con el orden,
secreto, guarda, y estilo,
que me llevaron, volvì
à Palacio, à dar aviso
à Vuestra Alteza, señor,
por quien muero, y por quien vivo.
Y supuesto, que los hados,
(ò quién no hubiera nacido,
para articular ahora
este rigoroso arbitrio!)
Supuesto, digo, que el Cielo
(no sè mi bien, lo que digo!)
que los inmortales Dioses
de su Solio peregrino,
ordenan, quieren, decretan,
mandan (tiemblo de decirlo!)
que os goze Julia (què horror!)
que os pierda yo (què martirio!)
que me dexeis (què pesar!)
que me olvideis (què delirio!)
Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,
os pido, os suplico, os ruego,
si con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos dias de cariño,
que ameis à Julia, Señor,

que os rindais à su alvedrio,
que su belleza adoreis:
vuestro amor es como el Lirio,
flor que renace, por ser
de las flores el martyrio.
Julia os merece, Señor,
ella es Princesa de Egypto
dichosa, y yo desdichada,
segura, y yo con peligro,
Halle gracia en vuestros ojos,
y yo en los vuestros retiro;
ella prive, y caiga yo;
ella reyne sin olvido;
ella os goce, y yo lo llore;
halle premio, y yo castigo.
Julia naciò para amaros,
no deis disgusto à Filipo
vuestro Padre, ni altereis
aquestos Reynos unidos,
Lo que fue, ya se pasò,
ya no serà la que ha sido;
llevese el mar lo llorado,
y el Favonio los suspiros,
el Zefiro los requiebros,
y el olvido los cariños.
Mi bien, mi señor, y mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido,
casaos con Julia, Señor,
que yo sola sin alivio,
sin vida, sin alma, muerta,
sin amparo, sin auxilio,
perseguida de desdichas,
antes que os vea, bien mio,
arrullar en otros brazos,
asistir en otro nido,
vivir de otra voluntad,
y seguir de otro destino,
darè mi vida à la muerte
para que digan los siglos,
para que publique el Orbe,
para que sienta el abismo
la mas infeliz tragedia,
el mas estraño prodigio,
que vieron desde los Cielos
Astros, Planetas, y Signos.

FIN.

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.